

CAPITULO IV LAS BASES, LOS LÍDERES LOCALES Y LA DIRIGENCIA NACIONAL: SU RELACION APARTIR DE BOACO Y ESTELÍ.

4.1. Introducción.

Este capítulo es la continuación del análisis que se inicia en el anterior. Su objetivo principal es analizar la relación entre dirigentes locales y militantes de base, partiendo de la distribución de incentivos que dan los primeros a los segundos. En la segunda parte del capítulo se ocupa de los factores que hace posible el poder de los dirigentes nacionales y de los dirigentes locales sobre los órganos municipales y que se expresa en su control sobre zonas de incertidumbre. La intención es responder a las interrogantes centrales de la investigación sobre cómo se da el control de la cúpula sobre los órganos locales partidistas y cómo se da su funcionamiento.

4.2. La distribución de Incentivos del FSLN en Boaco y Estelí.

La situación de desorganización en las bases del FSLN de la que se había hecho referencia en el capítulo anterior, se refleja también en el hecho de que tanto en Estelí y con mayor razón en Boaco (por la poca importancia que le da la dirigencia nacional) no existe una escuela de cuadros para formar a los futuros militantes del partido¹. La adhesión de las futuras

¹ Esto se relaciona a la poca importancia que ha tenido tradicionalmente en la cultura política nicaragüense los aspectos de la política relacionados a la ideología. De acuerdo a Álvarez Montalván es un sentido mágico el que “impregna muchas de nuestras (las del nicaragüense) actitudes y percepciones, más allá de la racionalidad. [...] las situaciones se conciben como expresiones de fuerzas superiores extrahumanas que obligan a ser manejadas por la suerte, protectores, amigos, milagros, etc./ De acuerdo con el mecanismo mágico, los fenómenos naturales y los hechos sociales y humanos, tienen un origen misterioso, impenetrable, producto de fuerzas extraordinarias.” (2000: 46). En este contexto resulta natural que no se de mucha importancia a la formación político-ideológica

generaciones al FSLN o al sandinismo se da como un legado político de los padres a los hijos, lo cual por si sólo no garantiza que éstos vayan a pertenecer o a participar en el partido. Los jóvenes podrán tener una afinidad afectiva pero no la voluntad de militar en el partido.

Para lograr esta participación se requiere de la distribución de incentivos por parte del partido, sin embargo, actualmente la distribución de incentivos colectivos es muy baja. De esta forma no se estimula al militante o al simpatizante a establecer un vínculo fuerte con la organización que le conduzca a ejercer una participación más activa². El problema radica en que la organización opera con demasiado énfasis sobre un esquema de distribución de incentivos selectivos. Por ejemplo, la ausencia de preparación ideológica de los militantes o en el que no exista una clara conducción periódica de la vida partidista por parte de la militancia de base evidencia la falta distribución de incentivos colectivos en los órganos municipales del FSLN en Boaco y Estelí.

En el caso de Boaco se puede señalar precisamente, como declara una de las entrevistadas, que:

“no existen [programas para dar capacitación o educación política]. Nosotros....Yo por lo que más me he preocupado es por la juventud. Desde que perdimos las elecciones en el 2000 a estas alturas no hay ninguna escuela de preparación ideológica para líderes, para gente. No hay. No existen. Dicen que hay una crisis de líderes. Pero líder hay, lo que pasa

del militante y que no se considere necesario la implementación de una escuela de cuadros que modifique la cosmovisión política. Pues la ventura del partido y del país al final no se considera que depende de la acciones y de capacidad que tenga el militante. Únicamente durante los años de guerrilla y en los años ochenta jugó un papel fundamental la formación político-ideológica de la militancia del FSLN. A partir de la derrota electoral de 1990 la ideología ha perdido cada vez más su fuerza para condicionar el actuar del partido.

² Caben aquí las siguientes preguntas: ¿Se desea esa participación por parte de la dirigencia nacional y local? ¿Cuál es la opinión de estos dirigentes al respecto? ¿Qué consecuencias creen que va a tener su participación para sus posiciones de poder en el partido?

es que no están preparados. Dicen que Boaco tiene una crisis de liderazgo, pero no. No es crisis de liderazgo. Es que nuestros líderes no están preparados todavía. Se ha olvidado completamente el partido de prepararlos. Hasta hace poco, con uñas, pidiendo con garras la juventud hizo un primer campamento de fortalecimiento ideológico, de preparación ideológica. Yo pienso que es más falta de voluntad” (Alonso, P. 2005).

Sobre el caso del municipio de Estelí, una entrevistada manifestó que existía imposición por parte de los líderes nacionales de una fuerte disciplina partidista que también era una forma de irrespeto a las propias ideas. Ella describió la siguiente situación:

“Vos haces planteamientos como vos crees y hay asuntos de conciencia también. Porque si yo digo tengo la obligación moral de decir esto está funcionando mal y que yo como militante -y no tanto como militante, como sandinista- tengo la obligación moral y mi conciencia revolucionaria y sandinista a mi no me deja pasar cosas con las que no estoy de acuerdo. Entonces, las planteo y como esa es una línea que viene bajada de las estructuras nacionales y como esto es lo que dijo Tomás Borge (Vice-Secretario General del FSLN) y esto es lo que dijo el otro y yo no estoy de acuerdo con eso. Yo actué si a mi me convence de que las cosas hay que hacerlas. Pero por convencimiento y no por disciplina revolucionaria. Eso ya pasó, eso quedó para mil novecientos a saber cuánto. Este pueblo ha crecido. Nosotros trabajamos con la gente para que pueda reclamar sus derechos, para que tengan voz y no necesiten de la voz de Tomás Borge para decir lo que está bueno en el partido. Yo tengo mi propia voz, tengo mis ideas y tengo también conciencia de lo que estoy haciendo. Entonces, no tiene que ser Tomás Borge quien me diga qué tengo que hacer” (Ruiz, 2005).

El predominio de los incentivos selectivos en el FSLN ha provocado el descontento de los militantes de las unidades de bases, quienes reclaman que sólo son buscados en el momento de las elecciones. Ellos cuestionan el funcionamiento y la legitimidad del poder de los líderes, tal y como lo hace esta entrevistada. Esto indica que los líderes nacionales y locales no han sido capaces de auto-legitimar su liderazgo, convenciendo a sus militantes que su comportamiento no se desvía de los objetivos oficiales del partido. Los incentivos colectivos no sólo tienen la función de garantizar la participación voluntaria, sino que son importantes para su continuidad. Los líderes deben de distribuir los incentivos de manera que no se deteriore la legitimidad de su propio liderazgo (Panebianco, 1995; 52), y deben ocultar eficientemente la distribución de incentivos selectivos. Como señala Panebianco al hablar de una de las funciones que realiza la ideología en los partidos políticos, ésta “desarrolla, [...], la importante función de racionalizar y ennoblecer las aspiraciones al éxito individual. Los ascensos en el propio status podrán, gracias a ella, vincularse a las «superiores exigencias» de la causa y del partido” (Panebianco, 1995; 68). Es decir, la ideología sirve para ocultar los incentivos selectivos otorgados, de manera que se impida la pérdida de legitimidad del liderazgo del receptor.

Sin embargo en partidos políticos como los nicaragüenses que -como afirma Dora María Téllez-: “son partidos que ya no tienen programas”³ (Envío, 2005; 13), la distribución de

³ La falta de programas en los partidos y grupos políticos nicaragüense -como ya señalamos en otra parte de esta tesis (ver Capítulo II, 2.2.)- es una característica que han poseído desde la independencia. Para Edelberto Torres-Rivas los partidos tradicionales en Centroamérica era una mera formalidad que no poseyeron “referencias ideológicas” claramente definidas (Torres-Rivas, 1990; 60). Esto fue interrumpido por el FSLN, sin embargo con el fin del socialismo real y la derrota electoral el partido predio su base programática y adopto cada vez más las características de los partidos políticos tradicionales. Como afirmado claramente Andrés Pérez-Baltodano refiriendo se a la actual situación ideológica del FSLN: “En el año 2001, por el contrario, el FSLN había prácticamente abandonado sus valores políticos y su filosofía para adoptar, pragmática y resignadamente, un discurso y una visión gerencial de la función de gobierno. Gobernar era ahora para el FSLN llevar a efecto

incentivos colectivos se vuelve muy difícil, ya que desaparecen las medidas políticas concretas que verifican que se está procurando alcanzar las metas que dieron vida a la organización. De esta forma es cada vez más difícil para los líderes del partido auto-legitimarse con el argumento de que están garantizando la consecución de los fines organizativos. Esto conduce a que los líderes de los partidos pierdan la confianza de los electores, de sus simpatizantes y posteriormente la de sus bases militantes, proceso que se confirma en los datos de diferentes encuestas. En septiembre del 2004, una de estas encuestas señala que 48.4 por ciento de los ciudadanos piensan que los diputados responden a intereses partidarios, un 29.5 por ciento considera que representan intereses personales o económicos, un 13.3 por ciento afirma que obedecen a cualquier interés menos al de la ciudadanía y un 6.2 si se sienten representados.⁴ Esto también es evidente en la posición de los jóvenes ante la política, un 86.3% manifiesta no tener interés en ella. Del pequeño porcentaje que si tiene interés únicamente un 0.6% se debe al deseo de apoyar a un partido político (Montenegro, 2000; 175-76).

La escasez de incentivos colectivos y el predominio de los incentivos selectivos, también se presenta, en el caso de Boaco, en la forma de reclutar militantes de la Juventud Sandinista 19 de Julio⁵. Una de las entrevistadas narró dicho proceso y las actividades que realiza la juventud:

proyectos de desarrollo dentro de los límites establecidos por las estructuras de poder del país, y los marcos normativos para la formulación de políticas públicas impuestos por los organismos financieros internacionales” (Pérez-Baltodano, 2003; 716).

⁴ Datos tomados de encuesta de M&R Consultores publicada en el periódico **La Prensa**, el 28 de Septiembre del 2004.

⁵ La Juventud Sandinista 19 de Julio es la organización partidista del FSLN para los militantes menores de 30 años (Estatutos Arto.134). Se creó después de la insurrección, como la fusión de la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES) y los estudiantes universitarios armados del FSLN (Booth, 1985; 202).

“[...] Claro, ellos los convencen claro que conversando o sea que se pongan a hablar de estatutos, historias no, platicando se convencen [...] Lo que les dicen es, por ejemplo, les hablan del partido claro, a los muchachos y les dicen por ejemplo: “¿Querés estudiar?”. A veces son convencidos sólo con cosas materiales, porque les dan una beca y ya los atraen para este lado o los meten en las tareas que ellos hacen, también. [...] Si, hacen fiestas, hacen micro-ferias y se ponen a vender. Allí andan un poco de chavalos. [...] [Los recursos] los ocupan. Esté mire. Ellos esté, de una manera indirecta dan trabajo. [...] También dan becas ellos con esos recursos para que estudien. Porque aquí no satisfacen las necesidades con esas becas que mandan de Managua, ni las que da el municipio tampoco. Porque la Alcaldía y los Concejales dan becas también y los muchachos por otro lado, de esos recursos, de esas recaudaciones también becan gente para que estudien, para compra de materiales escolares” (Martínez, N. 2005).

Como se puede ver la Juventud Sandinista en Boaco, recluta a nuevos miembros a través de la distribución de incentivos materiales (becas y trabajo) y sus actividades (fiestas y micro-ferias), se concentran en obtener recursos financieros para continuar proporcionando estos incentivos selectivos que garantizan la participación y el caudal de nuevos militantes.

El predominio de los incentivos selectivos que existe en el FSLN, tanto en Boaco como en Estelí, implica una constante diferenciación entre los militantes sin una base ideológica fuerte que permita legitimarla ante quienes están excluidos. A la vez esto produce inconformidad entre los militantes. La diferenciación se traduce en la exclusión de la organización ya que los incentivos de estatus, poder y materiales son limitados, y los mecanismos de distribución de incentivos colectivos son muy pobres. Por ejemplo, no todos los militantes pueden ser

secretarios políticos departamentales, tener ese poder decisión y recibir la remuneración por el mismo.

Otro aspecto que genera exclusión es que para que las decisiones políticas se materialicen necesitan tener un centro de donde estas emanen. De otra forma nunca se tomaría ninguna, ya que cada quien tomaría sus propias decisiones, cada militante haría lo que le plazca. Ello implicaría que la coordinación que permite a la organización funcionar no existiría, no habría organización ni partido. Por esta razón la jerarquía es fundamental para su funcionamiento efectivo. Pero el partido tampoco podría funcionar sin un cierto grado de participación voluntaria de los militantes, que se consigue en mayor número con incentivos colectivos, debido a la escasa posibilidad de distribuir los incentivos selectivos⁶.

El que el FSLN sea una organización donde se privilegia la distribución de incentivos selectivos y por ello se constituya en una organización cerrada/excluyente, ha fortalecido en el caso de Estelí a otra organización sandinista no subordinada a las directrices de la cúpula partidista. Este es el caso del Frente Norte “Carlos Fonseca Amador”. Esta es una organización que nació en el seno del FSLN, procede de los años en que era una guerrilla. Años durante los cuales se dividió en diferentes Frentes o zonas organizacionales para llevar a cabo la guerra contra la dictadura somocista. Esto fueron los grupos guerrilleros que dirigieron los levantamientos en todo el país. Existieron 7 frentes guerrilleros: el Frente Sur “Benjamín Zeledón” (en el sur), el Frente “Nueva Guinea” (en el Sur-Caribe), el Frente Central “Camilo Ortega Saavedra” (en los departamentos de Managua, Masaya, Granada y

⁶ Sobre el concepto de distribución de incentivos selectivos ver el Capítulo I. 1.2.2.1. La sobre-vivencia del partido y la distribución de incentivos.

Carazo), el Frente Este “Roberto Huembes” (en la región Central de la Costa Caribe), el Frente Norte “Pablo Úbeda” (en el Caribe Norte), el Frente Occidental “Rigoberto López Pérez” (en los departamentos occidentales de Chinandega y León) y el Frente Norte “Carlos Fonseca Amador” (en la región Norte del país que comprende los departamentos de Madriz, Nueva Segovia, Jinotega, Matagalpa y Estelí). Ver Mapa en anexo. (Booth, 1985; 150).

Este último aún existe en la región, no como organización guerrillera, pero si como organización sandinista. Su presencia es una reacción ante la desorganización de las bases del FSLN en este municipio. De acuerdo a uno de sus líderes, el Frente Norte continúa existiendo por la necesidad de estar organizados para transmitir el legado histórico de la lucha sandinista a las futuras generaciones y porque el FSLN se ha desvinculado de las masas populares desde la derrota electoral en 1990. Por esta razón en esta organización se encuentra sandinistas de diferentes generaciones, madres de héroes y mártires, guerrilleros que combatieron a la GN, cachorros (ex-soldados de la guerra de los años ochenta), jóvenes de los años noventa y de hoy en día (Alonso, V. 2005).

Su propósito no es el de remplazar al FSLN como partido político sandinista, sino mantener unida la base sandinista de la región Norte del país. No es el intento de construir un partido político alternativo, ya que sus integrantes se consideran parte del Frente Sandinista y han participado activamente en alguno momento de su historia, ya se en la lucha contra Somoza o en la guerra de los años ochenta. Para dar ejemplos. El Frente Norte es mejor definido como una red de militantes sandinistas pueden o no estar integrados al FSLN. La importancia que tiene el Frente Norte para sus integrantes es que distribuye los incentivos de identidad y solidaridad que el partido ha dejado de ofrecer. Su objetivo no es ser un actor político en la

sociedad civil, -lo cual no significa que en un futuro se pueda convertir en tal-, sino que busca ser un espacio de encuentro y convivencia para aquellos que participaron o que participan activamente en el FSLN y desean continuar en contacto con sus compañeros sandinistas.

4.6. Bases del poder de los dirigentes nacionales y locales.

Para entender el poder que poseen los líderes nacionales se debe considerar que se basa principalmente en su control sobre tres zonas de incertidumbre: las reglas que rigen el conflicto a lo interno del partido, la comunicación en su interior y la relación con el entorno. Gracias a este control garantizan la lealtad de los líderes que dirigen el partido a nivel local y permite determinar como se dará el ascenso en la jerarquía de la organización y quién podrá acceder a candidato a cargos públicos (alcaldes y concejales). Es decir, logran controlar el reclutamiento de los militantes, que significa una importante zona de incertidumbre en la organización.

El poder de los dirigentes locales se basa en su relación con los dirigentes nacionales, es decir, en el apoyo que reciben de ellos para continuar en el cargo partidista a nivel local y no en el respaldo de las bases. Estas últimas simplemente no funcionan como un mecanismo que podría controlar las acciones de los dirigentes, ya que no se organizan de forma independiente a la dirigencia sino que son construidas por esta con cierto grado de artificialidad, a través de la distribución de incentivos selectivos.

4.6.1. Las bases del poder de los dirigentes nacionales

En el período de trabajo de campo, a nivel nacional se pudieron identificar cuatro tendencias en FSLN. La más importante es la liderada por Daniel Ortega, la cual domina al partido.

También están el Movimiento por la Unidad Sandinista (MUS), la Izquierda Democrática (ID) y el Movimiento por el Rescate del Sandinismo (MRS). De todas estas tendencias la única que no gira alrededor de un líder, que a la vez es su principal figura política, es la Izquierda

Democrática. El Movimiento por la Unidad Sandinista nació con la pre-candidatura presidencial del economista Alejandro Martínez Cuenca y el Movimiento por el Rescate del Sandinismo surge con la aspiración presidencial del ex-alcalde capitalino, Herty Lewites. De estos movimientos, el que ha sufrido mayor represalia de quienes controlan el FSLN es el último, a tal grado que sus principales líderes fueron expulsados de la organización.

El dominio que posee la tendencia que gira alrededor de Daniel Ortega se basa, en primera instancia, en el control de las reglas que rigen el juego político en el partido. Esto le permite distribuir incentivos selectivos de estatus y poder. El principal incentivo que puede distribuir es el de ser electo a un cargo público a nivel local (concejales y alcaldes) y nacional (diputados). Otro incentivo importante es la posibilidad de proveer a los militantes leales a ellos con empleo dentro del aparato Estatal. Un ejemplo de esto en Boaco y Estelí es que los directores departamentales del CSE son militantes del FSLN.

El control que poseen sobre las candidaturas a cargo públicos resulta evidente en el documento “elecciones primarias: FSLN ¡a ganar!”, preparado para las últimas elecciones municipales de Nicaragua. Allí se estableció una Comisión Ad Hoc que ostenta alto control sobre el acceso a las candidaturas. Dicha Comisión fue dirigida por el Secretario General del FSLN y coordinada por el Departamento de Organización. Sus integrantes eran el Secretario General del partido, el jefe del Departamento de Organización, los Secretarios Departamentales, un Representante de la Convergencia Nacional, el Ejecutivo Nacional de Organización, los Representantes del FSLN ante la Convergencia, los Secretarios Políticos Municipales y el presidente de la CAJE. Esta Comisión disponía sobre las candidaturas en los municipios en que el FSLN tenía problemas internos, en donde habían perdido con el 5% o 10%, en donde el

Consejo Sandinista Departamental les propusiera dos candidatos de la Convergencia y donde este Consejo considerara que tendría mayor éxito un candidato de alianza (FSLN, 2003; 9-11).

Esto demuestra como los órganos municipales no poseen mucho control sobre la decisión de quienes serán los candidatos de su partido en su localidad. Las reglas para determinar a los candidatos están diseñadas de tal manera que otorgan el poder de decisión a los órganos superiores. Además, el poder de los dirigentes nacionales es aceptado por los dirigentes locales, como la instancia para dirimir conflictos que surgen en el nivel local, lo cual les permite poder controlar la aplicación de las reglas que rigen el funcionamiento del FSLN y su reclutamiento interno.

En Boaco, recientemente se dio una muestra de este poder que poseen los dirigentes nacionales del partido. En este municipio ha habido competencia entre tres líderes por ser candidatos a diputados y poder controlar los órganos departamentales y municipales del partido. Este conflicto llegó a tal nivel que se crearon instancias partidarias separadas. La resolución del mismo se dio gracias a la ingerencia de los dirigentes nacionales.

En términos de la estructura del FSLN, los puestos de secretario político departamental y de diputado a nivel local, son más importantes que los puestos partidistas municipales o los cargos públicos municipales. No sólo porque son un nivel jerárquico superior, sino porque también posibilitan el control total de los órganos locales. En este sentido, resulta ilustrativa la declaración de la presidenta de la comisión electoral sobre el conflicto en Boaco:

“No, lo que existía a raíz del problema interno del partido era una gran estructura, digamos la estructura del núcleo de dirección, el secretario político y un equipo de trabajo. Entonces habían dos con una comisión electoral. Eso fue por un período de seis meses creo que tuvieron ese conflicto o un poco menos. A raíz de eso fue que vino la intervención de la estructura nacional, nombrando a alguien aquí de Boaco que no hubiera estado vinculado a los dos grupos, era militante, y que estuviera paralelo digamos y a la vez escoger compañeros de los dos grupos que se integraran a ese equipo de trabajo para que se reorganizaran otra vez las condiciones del partido y que hubiera condiciones, que hubiera unificación. Las condiciones son fundamentalmente unidad de criterio, tratar de usar el consenso. Unidad de criterio en cuanto a la conducción del partido porque se trabaja con una línea. Conducción de qué se va a hacer, para qué se va a hacer, cómo se va a hacer. Lo que pasa es que eran ambiciones personales de ocupar esos espacios de manera anárquica, era un desorden” (Alonso, P. 2005).

Otro factor que incrementa el poder de los dirigentes nacionales es su control exclusivo de las relaciones con el entorno político nacional. Esto les ha permitido, como se señaló anteriormente, establecer las reglas de la lucha política con el adversario y distribuir incentivos selectivos gracias a su influencia sobre el aparato del Estado nicaragüense. También les permite aniquilar sin mayor obstáculo a los pequeños adversarios, lo que podría atraer a los dirigentes locales. Uno de los entrevistados resumió la situación de la siguiente forma: “arriba, allá en Managua, cuando vienen se viene a reunir con la cúpula que mañosamente crearon aquí, el secretario político” (Antonio, 2005).

De acuerdo a lo que afirmaron los dirigentes del Movimiento por la Unidad Sandinista y Movimiento por el Rescate del Sandinismo, la tendencia liderada por Daniel Ortega también controla la comunicación y el financiamiento del trabajo de los distintos órganos partidistas. Respecto a lo que pasa en el partido respondió el principal dirigente del primero:

“Esa es una buena pregunta. Mantengo comunicación lo más seguido posible con la dirigencia del partido aunque no haya reuniones, yo tengo desde antes, desde el triunfo de la revolución la costumbre de que las cosas que tienen que ver con el partido me las comunico con el secretario general, tengo archivos de todos los informes que yo hago a la secretaria del Frente que tienen que ver no sólo con mi actuación sino de cómo estoy viendo al país y pido reuniones cada vez que puedo con compañeros, tengo organización con René Núñez, con Bayardo Arce, con Daniel Ortega. [...]. No, sólo que ande detrás de eso. Toda la información que yo tengo es porque la busco. No porque me llegue. Ni siquiera te dicen que día es el congreso, te llaman de repente el día anterior y te dicen que estás invitado al congreso” (Martínez Cuenca, 2005).

Sobre la interrogante de quien administra las finanzas del partido este mismo entrevistado manifestó: “No se sabe. El Secretario General me imagino. Hay un tesorero que administra. Pero cuanto recibe el partido en cotizaciones, en que se gasta. Yo no lo conozco más que en cifras generales, que dicen que vamos a tener tantos ingresos y tantos egresos y pum, y eso cuando se da que pidan eso sino ni eso” (ídem). Y agregó respecto al financiamiento de los procesos de consultas y de campañas internas que se realiza:

“Con los aportes que hacemos los que participamos en ellas, una gran parte. Si yo quiero mantener una estructura, un núcleo que yo he ido formando y activarlo a la hora de una elección y movilizarlo, yo tengo que pagarles a ellos. Les tengo que dar la comida, el transporte. Si vamos a hacer manifestaciones tenemos que mover a la gente y eso significa buses, contratación de vehículos. Todo eso le cuesta al candidato. Lo malo es que cuando se trata de competir con Daniel, el no busca los recursos, son los recursos del partido. Esa es una de las grandes desigualdades que hay” (Ídem).

Como se puede ver el control del aparato partidario que posee la tendencia de Daniel Ortega pone en gran desventaja a las tendencias rivales internas. Estas tendencias no poseen gran influencia a nivel local. Únicamente mantienen contacto con los líderes partidistas locales. En Boaco y Estelí lo que se encontró fueron representantes del movimiento o una comunicación fluida entre los líderes de una de las tendencias y los líderes locales. El problema de estas tendencias que no son organizaciones en el partido, sino un conjunto de individuos con ciertas aspiraciones -por ejemplo llegar a ser el candidato presidencial del FSLN- o que esta en desacuerdo con la forma en que conduce la dirigencia nacional el partido. Simplemente no han sido capaces o no se han interesado en construir fracciones y luchar por tener un espacio dentro de los órganos partidista que le garantice algún nivel de influencia sobre las decisiones que adopta el partido en su conjunto. Para que una tendencia se convierta en una fracción debe organizar muy bien a su miembros en todos lo niveles de la jerarquía partidista y posteriormente ha de comenzar a luchar por lograr controlar una o varias de las zonas de incertidumbre para poder influir en el partido. En el caso de las tendencias rivales al liderazgo de Daniel Ortega en el FSLN, no han dado el asalto de ser tendencias marginales, sin mucha influencia a fracciones que actúan activamente en los órganos partidistas.

4.6.2. Bases del poder de los dirigentes locales.

El poder en el partido a nivel municipal, (en el CSM y la ASM) de los dirigentes municipales y departamentales, se debe a cuatro factores: 1) el control de la comunicación con los dirigentes nacionales, 2) de la aplicación de las reglas que rigen el funcionamiento del partido a nivel local, 3) de la relación con el entorno político a nivel local y 4) del financiamiento. En ambos municipios la información sobre lo que sucede en el partido es manejada por los miembros del CSM y principalmente por los secretarios políticos. De igual forma existe un control sobre quienes participan en los órganos municipales. El control sobre la comunicación es producto de la estructura del partido y de su conducción vertical que fomenta la subordinación de los órganos municipales a las estructuras nacionales y departamentales. Este dominio sobre estas zonas de incertidumbre les ha permitido también determinar el reclutamiento en el CSM y en la ASM.

4.6.2.1. El control sobre la comunicación y la información.

En el caso de Estelí las reuniones de la ASM se realizan cuando convoca el secretario departamental. De acuerdo a una de las entrevistadas, en estas reuniones se informa:

“Sólo lo que te quieran decir. Te voy a poner un ejemplo. Dicen: “vamos a preparar una reunión en la asamblea entonces lo que vamos a decir es esto, esto y esto, y vamos a manejar esto, esto y esto, pero nosotros tenemos que saber aquí en pequeño grupo que las cosas andan así, así y así”. El grupo pequeño es la directiva (de la ASM). Las seis personas pero la asamblea es grande: “pero fulano va a hablar y vamos a decir esto y vamos a salir con esta respuesta o vamos a decir esto otro”. [...] Hay una preparación de la asamblea primero con la directiva. Hay una agenda que se discute y en la invitación te

dicen estamos citando para asamblea tal y tal y se van a tratar estos puntos. Entonces, cuando vas a la asamblea sabes cuales son los puntos. [...] Yo estoy hablando que antes de la asamblea te citan ocho días antes. Por ejemplo, ahorita ya hubo asamblea municipal. Ahora antes del congreso debe de haber una asamblea departamental. Ahorita ya se reunieron todos los asambleístas municipales y están discutiendo el planteamiento. Este que le van a pasar la cuenta (a expulsar de la ASM) a gente. Eso es lo que están discutiendo (Ruiz, 2005).

Respecto a la interrogante de cómo la entrevista se informa sobre lo que sucede en el FSLN respondió: “Me pregunto qué es lo que pasa. ¿Cuándo es que me van a decir? Ni estando dentro de las estructuras tenés toda la información” (Ídem). Pues considera que quien maneja la información respecto a lo que esta pasa en el partido es la dirigencia nacional y los secretarios políticos (departamentales). Sin embargo, tampoco creyó que la dirigencia nacional les informe a estos de todo lo que sucede (Ídem). El privilegio de poseer mayor información se debe a que son escogidos por los secretarios políticos departamentales, los cuales a su vez son nombrados por la dirigencia nacional y debido a que su tarea es garantizar el cumplimiento de las directrices de la dirigencia nacional, lo cual implica un contacto constante. Esta posibilidad no la tienen los rivales de los dirigentes locales.

En el caso de Boaco la información sobre el funcionamiento de la organización también es manejada principalmente por el secretario político departamental. En este sentido, un entrevistado dijo que no sabía “qué tipo de reuniones es las que hay. ¿Cuándo? ¿A qué hora? ¿Qué tiempo? Ni forma, solo sé que se reunieron. El secretario político departamental quiere bajar una orientación, reúne al secretario político municipal y a otros dos más, que les dice

esto y esto hay que hacer y eso se hace” (Antonio, 2005). Esto no implica que los rivales no tengan mecanismos para conseguir la información, así lo declaro uno de los entrevistados, pertenecientes a un grupo rival del actual secretario político departamental de Boaco:

“Tengo mi informador. Tenemos por fuera. En parte la conseguimos de una manera amañada también en Managua. Porque este secretario político da lo que él quiere y lo que no quiere no lo da. [...] En la secretaria del partido, tenemos otra fuente. Hay otros compañeros del partido que son de otros departamentos que son amigos de nosotros y como a ellos les tienen que bajar una línea general, entonces tenemos otra manera de alimentarnos de lo que pasa. Aquí también de lo que dice el secretario político también tenemos el mecanismo para darnos cuenta. Entonces no nos importa que nos pase un informe, pero sabemos como van las cosas” (Antonio, 2005).

Con ello se demuestra que las estructuras de enlaces verticales del FSLN no impiden totalmente que exista comunicación por fuera de los órganos partidistas. Pero esto tampoco significa que existe una extensa circulación respecto a lo que pasa en el partido, pues como se pudo ver en el caso de Estelí, allí la información es restringida a los militantes que pertenecen a lo que comúnmente se tilda como “la estructura”.

4.6.2.2. Aplicación de las reglas que rigen el funcionamiento de la ASM.

La aplicación de las reglas que rigen el funcionamiento de los órganos municipales es asumida por los secretarios políticos en los dos casos estudiados. En la descripción de una de las militantes pertenecientes a la ASM de Estelí, del proceso de reclutamiento se evidencia como se manipulan las reglas para controlar este órgano partidista:

“la escogencia esa es manejada, como fulano tiene que ser congresista porque saben que ese va a ser fiel. Claro [dirigencia nacional] controlan a nivel local. Así como controlan el congreso en Managua, así controlan en los departamentos a los candidatos. [...] En los territorios te dicen: (es por sectores) por ejemplo, “como periodista estaría fulano, como maestro estaría bien el otro”. Entonces, hacen una inducción indirecta pero es controlada. [...] Muchas veces no te dicen elegí a fulano. Es como una orientación. Te dicen: “es conveniente una persona así y así”. Te dan como el perfil de la persona que debe ser. Entonces es como una inducción muy indirecta. Yo supongo, porque a mi nunca han sido capaces de decirme por quien voy a votar. Yo digo que también depende a quien se lo tengan que decir. [...] La asamblea tiene su directiva, entonces la estructura se reúne con la directiva. [...] Entonces esos ya saben más o menos. Ahorita, yo ya te puedo decir quienes son los próximos candidatos a diputados y nadie los ha propuesto. Pero yo te puedo decir quienes son porque ya a uno le han ido diciendo mira el Frente va a apoyar a fulano, el Frente es el Comité” (Ruiz, 2005).

En cuanto al tema del reclutamiento a la ASM, la misma entrevistada opinó que los dirigentes de la asamblea pueden reducir o aumentar el número de asambleístas según lo deseen. Una forma de hacerlo es determinando quien es y quien no es militante del FSLN. En este sentido la entrevistada comentó: “Claro, yo los fregaba y les decía hombre a mi no me han invitado a una asamblea ¿o es que ya no soy? No que hubo un descuido, que no se cuánto. No hay un control exacto, que todos puedan ver, que sepamos el número de militantes y el número de congresistas. Yo sé el número de congresistas porque me he preocupado por saber cuantos

son” (Ruiz, 2005). En el caso de Estelí tanto el secretario municipal como el departamental gozan de esta libertad porque son las personas que se encargan de hacer cumplir los Estatutos. El mecanismo es notificar a los órganos superiores de quien ha cometido un acto de indisciplina para que estos juzguen al respecto. Como ellos controlan la comunicación entre los órganos inferiores y superiores también pueden determinar quien será reportado como un infractor, quien no lo será, cual será la infracción y por ende cual será su castigo (Moncada, 2005).

En Boaco, la aplicación de las reglas se encuentra bajo el control del secretario político departamental. Según lo Estatutos, debería estar la CAJE encargada de aplicar las sanciones y velar por el cumplimiento de las reglas. Sin embargo, de acuerdo a la presidente de esta comisión las mismas no funciona:

“Bueno, esté, está la Comisión de Asuntos Jurídicos y Éticos, verdad, pero fijate que esos no se hacen. Yo miro que ahorita estamos latentes. Esas comisiones funcionan cuando hay elecciones nada más, para castigar, para llamar la atención, cosas así, pero normalmente casi ni se utilizan. Porque como un partido deberían de ver de que si la gente no faltan, que sean perseverantes para disciplinar, pues” (Martínez, N. 2005).

En el caso de que fuera necesario expulsar a un militante, la misma entrevistada señaló que eso lo tendría que decir la Asamblea Sandinista Departamental, pero para que sesione es necesario que el secretario político departamental la convoque. Las sanciones se aplican a discreción del secretario, él determina qué infracción se toma en cuenta y cual se omite considerar. También organiza el proceso de elecciones primarias y puede influir en el acceso a

cargos públicos a nivel municipal y departamental. En palabras de la entrevistada, cuando se es secretario político departamental se “es omnipotente dentro del partido, el Secretario Político es él el que decide” (Ídem).

4.6.2.3. La relación con el entorno y el financiamiento.

En Estelí no existe una figura que monopolice las relaciones con el entorno. Quienes se encargan principalmente de estas relaciones son los concejales y el secretario político municipal o departamental. Según el secretario político municipal:

“Lo que pasa es que por ejemplo en Nicaragua hay instituciones que se reúnen con la alcaldía municipal. Y son los que más o menos están financiando los proyectos. Y entonces, se reúnen con ellos. Y por ejemplo esas, las transferencias del gobierno a la alcaldía municipal viene por una ley que ya está aprobada. Y eso va a permitir que se hagan más proyectos en beneficio de la población. Entonces se reúne el consejo [municipal] y estos organismos representantes del gobierno para discutir la situación y entre todos ellos la aprueban. Hay a la vez concejales del Frente Sandinista y hay tres concejales del otro partido el PLC” (Moncada, 2005).

Pero también el mismo secretario político está en contacto con la ciudadanía y sirve como un puente entre los ciudadanos y las autoridades del gobierno local. Así lo testimonia el mismo secretario político municipal:

“A veces la gente no llega a solicitar las cosas directamente a la alcaldía sino que viene aquí a la dirección del partido. Entonces para eso se llama al alcalde y se le

dice mira aquí hay una solicitud de que en tal comunidad no hay un servicio de letrina. Entonces hay esa necesidad ahí a ver si vos podes vender ese proyecto a un país exterior, a los donantes o se hace de las preferencias que vienen del gobierno para impulsar estos proyectos. Entonces así de esta manera va entrando en comunicación con la alcaldía y se van resolviendo problemas de las comunidades y de los barrios” (Ídem).

Tampoco en relación a los medios existe un control absoluto del acceso a ellos. Tanto los miembros de “la estructura” leales al liderazgo de Daniel Ortega como quienes apoyan la aspiraciones presidenciales del ex-alcalde de Managua, poseen acceso a los medios de comunicación locales. Sin embargo, únicamente los primeros son los que pueden influir en las decisiones que toman los gobiernos locales. Por ello en términos de la política local estos son los que realmente pueden influir las decisiones del gobierno local. Claro que esta posición está sujeta siempre a la fidelidad a los dirigentes nacionales, ya que en última instancia estos son los que determinan quien puede estar en el partido y ser candidato a alcalde o concejal en su representación.

En Boaco, las relaciones con el entorno se encuentran concentradas en el secretario político departamental, gracias a que este controla el reclutamiento, la implementación de las reglas, la comunicación con la dirigencia nacional y el financiamiento. Esto le permitió determinar el aliado del FSLN que correría como candidato a al Alcalde en los últimos comicios electorales. La relación privilegiada que posee con la dirigencia nacional le permitió convencerla de que su propuesta de candidato resultaba la mejor opción. Esto es un punto crucial para entender su poder a nivel local, ya que su cargo se debe a la dirigencia nacional. Esta relación es

importante también cuando se trata de obviar las reglas del proceso de selección de candidatos. De esta manera el secretario político departamental pudo impulsar la candidatura que consideró mejor sin enfrentarse con mucha resistencia en su partido (Jarquín, 2005).

Tanto en Boaco como en Estelí la relación con la dirigencia nacional es importante para controlar el financiamiento de la organización. De los órganos nacionales proviene la parte más importante del financiamiento de la labor partidista. Este dinero procede del salario de los representantes legislativos del FSLN en la Asamblea Nacional de Nicaragua y de las empresas partidistas (Tinoco, 2005, Martínez Cuenca, 2005, Ruiz, 2005, Santiuste, 2003; 503). En el caso de Estelí el vínculo con una diputada fue crucial para el ahora alcalde y ex vicealcalde para obtener el financiamiento de la campaña. De acuerdo a las palabras de una de las entrevistadas:

“el vino a trabajar a la alcaldía y luego empezó a proyectarse ahí. Hizo sus amarres desde antes. Por ejemplo cuando estaba de vice-alcalde se amarró con una señora que ahora es diputada, con el compromiso de que si ella era diputada después ella apoyaba la candidatura de él. Entonces ha habido como una estrategia a largo plazo de un grupo y eso pone en juego dinero entre ellos y los otros candidatos entran limpios sin ningún amarre y sin contar con fondos aquí entonces entran en desventaja y las candidaturas son muy desiguales. Por ejemplo, Albertina usó dinero que el vice-alcalde puso a su servicio para la candidatura de.... que ahora es diputado y ahora es al revés. Ella está en la diputación y puso fondos para la candidatura...Entonces, Pedro Pablo [actual alcalde de Estelí] hizo alianza con los liberales y andaba con la empresa privada para que apoyen su candidatura y llegar a la alcaldía” (Ruiz, 2005).

Otra fuente son las cotizaciones de los militantes, la cuota que portan los concejales y el alcalde de sus salarios y el dinero que deben pagar los pre-candidatos que busquen candidaturas. En el caso de Boaco el control de las finanzas se encuentra muchos más centralizado en el secretario político departamental, debido a que posee el suficiente control sobre el reclutamiento en partido para garantizarse que el militante que administre los recursos financieros le sea leal. La relación entre ambos fue descrita por entrevistado así: “El secretario de finanzas aquí es ahora un señor a tiempo completo. Lo estuvo pagando o no sé si seguirá pagando el secretario político departamental. Pero el lo pagaba para que hiciera las cosas a como él quería. [...] Si, ese es su amigo. A mi me da una gran lástima el frente sandinista aquí en Boaco, porque así a como está en Boaco está en todos lados, no sólo aquí” (Antonio, 2005).

Otra entrevistada declaró: “hay una persona encargada del dinero, pero ellos [el secretario político departamental y el encargado de finanzas] deciden cómo lo van a gastar. [...] nunca se ha dado [un desacuerdo entre ambos]. Nunca oigo decir yo que el dinero se malversó” (Martínez, N. 2005).

4.7. Síntesis.

El predominio de los incentivos selectivos en el FSLN se ha traducido en un sentimiento de descontento de algunos militantes respecto al partido, especialmente en aquellos que no dependen de los incentivos materiales que da la organización o en aquellos que no aspiran a ostentar posiciones de poder o de estatus en los gobiernos municipales, el Estado o el partido. El descontento se debe a la escasa distribución de incentivos colectivos que ofrece el FSLN en los dos casos estudiados. En este sentido el partido opera principalmente sobre la base de

distribución de incentivos selectivos, lo cual junto a la conducción vertical ha abonado a la política de exclusión de la dirigencia nacional.

En el caso de Estelí, la falta de incentivos colectivos ha provocado que los militantes opten por fortalecer otras organizaciones como el Frente Norte, para obtener los incentivos de identidad política y solidaridad que no encuentra en el FSLN como partido político. En cuanto a la base del poder de la dirigencia nacional se basa en tres aspectos: el control de las reglas que rigen el conflicto en el partido, la comunicación y las relaciones con el entorno, mientras que el poder de los dirigentes locales se debe a su relación con los dirigentes nacionales principalmente, ya que estos últimos determinan el reclutamiento en la organización. Los dirigentes locales deben su posición en el partido al apoyo que reciben de la cúpula partidista y es a ésta a quien responden principalmente.